

precedentes. No se sabe, empero, si tal inquietud es auténtica o si solamente se trata de un prurito pasajero y sin importancia. De allí, pues, el interés de realizar la encuesta, la cual se llevó a cabo en forma de un cuestionario que se hizo circular entre un gran número de jóvenes que integraban los valores más promisorios de la intelectualidad porteña. Las preguntas segunda y tercera fueron formuladas de la siguiente manera: «2.ª) ¿Hay entre Vd. y los escritores de su edad una común orientación estética? ¿Cuál es? 3.ª) Algunos otros jóvenes de su época, ¿están diversamente orientados? ¿Quiénes son y cuál es esa orientación?»²

Las respuestas al cuestionario enviado por *Nosotros*, a juzgar por la curiosa variedad de opiniones de los participantes, muestra que la mayoría de los jóvenes intelectuales no reconocían aún grupos fuertemente establecidos.³ Entre ellos está Amorim, quien responde a la segunda pregunta diciendo que «la escasa inteligencia entre los escritores jóvenes de ahora, obstaculiza la formación de grupos diferentes, capaces de sintetizar una orientación y un anhelo estéticos».⁴ En la respuesta a la tercera pregunta concede un poco más, pues indica: «Están representadas todas las escuelas sin excepción, pero creo que definida ninguna»⁵

Otro de los participantes, sin embargo, Nicolás Olivari, ofrece un panorama un tanto diferente. En sus respuestas, además, hay una confesión que no debe pasarse por alto porque ayuda a entender ciertos hechos de importancia que ocurrieron con posterioridad. Al contestar la segunda pregunta Olivari estipula: «Hay varios amigos que comparten conmigo la admiración y el amor apasionado hacia la literatura rusa. Esto puede ser una orientación en cierto sentido, sobre todo en un concepto realista de la literatura como expresión social»⁶ Inmediatamente después de este pronunciamiento, señala también la existencia de una agrupación encausada hacia otros derroteros: «A más de la preferencia hacia el realismo hay otra orientación puramente estética, un culto formal, un cariño, un poco desmedido, por la suntuosa belleza estilística»⁷ Estas palabras de Olivari demuestran, por lo tanto, que estaban en germen por este tiempo las tendencias de dos posiciones literarias que diferían entre sí en la concepción y finalidad de la literatura.

La encuesta realizada por *Nosotros* terminó sirviendo de estímulo entre los valores jóvenes de la época. Sin duda que tal iniciativa ayudó al proceso de organización de los mismos. Los grupos que se gestaron en este tiempo, además, tuvieron después importancia señera en las proyecciones de las corrientes literarias argentinas. «Esta generación es fundamental en la historia de nuestra cultura», señala enfáticamente Juan Pinto.⁸ En concordancia con otros críticos, la denomina «generación del 22» e incluye en ella las dos tendencias literarias que surgieron en Buenos Aires en el primer lustro de la década del veinte, representadas por los grupos de Florida y Boedo.⁹

² Ibid., pág. 6.

³ Las respuestas a las preguntas de la encuesta se publicaron en los números 168, 169, 170, 171 y 172 de *Nosotros*. Contestaron cuarenta y cuatro participantes.

⁴ «Nuestra encuesta», N.º 168, pág. 23.

⁵ Ibid., pág. 23.

⁶ «Nuestra encuesta», N.º 171 (agosto, 1923), pág. 526.

⁷ Ibid., pág. 526.

⁸ *Breviario de la literatura argentina contemporánea*. (Buenos Aires: Editorial La Mandrágora, 1958), pág. 24.

⁹ Ibid., pág. 24.

Dichos bandos, aunque fueron agrupaciones literarias que surgieron más o menos simultáneamente, como se ha indicado, diferían en sus aspiraciones, circunstancia que, desde el principio, les hizo tomar posiciones antagónicas. Esto dio base para que los jóvenes de ambos grupos escenificaran en el Buenos Aires de la época, una apasionada pero fructífera polémica, que a la larga, ayudó a la renovación ideológica y estética de las letras y el arte argentino en general.

Alvaro Yunque, al analizar más tarde esta polarización de los jóvenes escritores que se abanderaron bajo el nombre de dos calles de Buenos Aires, una céntrica y aristocrática (Florida), la otra humilde y proletaria (Boedo), se pregunta qué era lo que separaba a los jóvenes de ambos bandos. De inmediato, él mismo contesta: «Lo que ha separado siempre a todos los escritores: Que los de Boedo querían transformar el mundo y los de Florida se conformaba con transformar la literatura. Aquéllos eran “revolucionarios”. Estos, “vanguardistas”»¹⁰

El espíritu que movía a los muchachos de Boedo, por consiguiente, era defender el compromiso social en la literatura. Para ellos, el arte era válido sólo en la medida que llevase en sí un fin de justicia social. Los de Florida, en cambio, abogaban en favor de una literatura sin objetivos de clases y que aspirara únicamente a un compromiso de orden artístico. Esta diferencia de finalidad, defendida con apasionamiento por unos y otros, creó la ya mencionada polémica, cuya nota distintiva fue siempre el humorismo sagaz y despiadado que mostraron los integrantes de ambas agrupaciones.

Amorim, que por aquellos días se halla en el período crucial de su formación intelectual, con obras primerizas y de tanteos que acusan el esfuerzo de un creador por encontrar su propia personalidad y estilo, no obstante la semejanza de fines que separaba a los grupos, participa en cada uno de ellos. Esto es sin duda fundamental y vale la pena tenerlo en cuenta en cualquier intento de estudio o valoración de su obra. La atracción primera surgió de los muchachos de Boedo y, por lo mismo, en el presente trabajo, interesa observar en más detalle las características básicas de la agrupación. Obrando así, se podrá determinar con más exactitud en qué medida pudo haber influido el boedismo en la orientación literaria del joven escritor uruguayo. Después de todo, el propio Amorim creyó siempre que «la formación intelectual no está supeditada a una obra ni a ciertos autores, sino, más bien, a los ambientes en que se desarrolló esa formación».¹¹

El grupo de Boedo

La fecha en que se funda el grupo de Boedo no es fácil de determinar con precisión. Raúl Larra, entre otros críticos, piensa que se va formando paulatinamente entre jóvenes «que hacen sus primeras armas en la literatura y que se van agrupando en torno a *Los Pensadores*», en 1922.¹² Carlos R. Giordano, en cambio, tomando como índice los resultados de

¹⁰ *La literatura social en la Argentina* (Buenos Aires: Claridad, 1941), pág. 323.

¹¹ «Contesta: Enrique Amorim», *Marcha* (Montevideo) 8 de abril 1960.

¹² *Roberto Arlt el torturado* (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1950), pág. 73.

la encuesta de *Nosotros*, no cree que 1922 sea la fecha más acertada.¹³ Para él, el comienzo podría fijarse más bien entre abril y mayo de 1924, a raíz de la publicación de las revistas *Dínamo* y *Extrema Izquierda*. Luego, cuando sale a luz la segunda época de *Los Pensadores*, en diciembre de dicho año, Boedo alcanza por fin pleno carácter y formación. Más tarde, en 1926, ya en abierta polémica, los muchachos del barrio proletario cambiaron definitivamente el nombre de la revista que los identificaba. Apareció entonces, *Claridad*, publicación que llegó a ser el órgano más representativo del grupo. Con ella dieron comienzo también a la colección Los Nuevos, que tuvo la importancia de poder divulgar por millares las obras creadas por los afiliados.

Raúl Larra, en su obra dedicada al estudio de Roberto Arlt, en la cual reserva un capítulo para comentar la susodicha polémica, habla de la procedencia humilde de la gran mayoría de los boedistas, muchos de los cuales eran hijos de inmigrantes, que provenían de los suburbios y conventillos de Buenos Aires. Subraya, sin embargo, el hecho de que con esta peculiaridad «por primera vez ocurre en el país que hombres de las clases humildes se conviertan en forjadores de la cultura».¹⁴ Este origen proletario explica, quizá, la razón de aquella natural atracción que sintieron hacia la literatura de compromiso social y hacia las lecturas de contenido izquierdista. Elías Castelnuovo, figura descollante entre ellos por la parte que desempeñó en la formación y dirección del grupo, afirma que «la ideología de Boedo fue una amalgama de distintas tendencias procedentes todas de la misma fuente: el socialismo. Había anarquistas, socialistas, sindicalistas georgistas, al principio. Posteriormente trotsquistas, apristas y comunistas».¹⁵ Más tarde, Alvaro Yunque, al recordar a los autores que más ayudaron a formar la ideología política, social y estética de la agrupación, expresa: «Los de Boedo venían de Rusia, y no sólo de sus literatos: Tolstoy y Dostoievsky en primer término... sino también de sus ideólogos... También de Barret y González Prada. Esto sin negar la influencia que los franceses ejercían sobre todos»¹⁶

Juan Carlos Portantiero señala igualmente que de Rusia venía el estímulo de la revolución de 1917, lo que hacía soñar a los jóvenes proletarios con un futuro de hondas y risueñas transformaciones.¹⁷ Cuando comparaban, empero, el sueño ideológico con la realidad social que les tocaba vivir, el contraste surgía de inmediato y, acicateados por ese desequilibrio, echaban mano del arte para expresar sus angustias, sus anhelos y sus ideales.

En ese sentido, pues, la influencia de los escritores rusos fue decisiva y, de Francia, no sintieron la atracción de las novedades estéticas que prodigaba el vanguardismo, prefiriendo más bien mantenerse en la línea del realismo y el naturalismo del siglo XIX. Esto es lo que sus enemigos aprovechaban para decir «que debajo de aquellos revolucionarios más o menos políticos no había, en suma, sino un grupo de reaccionarios artísticos».¹⁸

¹³ «Boedo y el tema social», *Capítulo: la historia de la literatura argentina*, Fascículo 41 (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968), págs. 963-964.

¹⁴ *Roberto Arlt*, pág. 74.

¹⁵ Citado por Juan C. Portantiero, *Realismo y realidad en la literatura argentina* (Buenos Aires: Ediciones Procyon, 1961), pág. 123.

¹⁶ *La literatura social*, pág. 324.

¹⁷ *Realismo y realidad*, págs. 116, 118.

¹⁸ Cayetano Córdova Iturburu, *La revolución martinfierrista* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962), pág. 31.